

Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL
Historia económica de la España contemporánea
Barcelona, Crítica, 2003, 535 pp.

El libro de Carreras y Tafunell constituye un hito destacado en la historiografía española. Su publicación ha coincidido, además, con la de la obra dirigida por Jordi Nadal, *Atlas de la industrialización de España*, y la de Leandro Prados, *El progreso económico de España*, por lo que el año 2003 podrá recordarse como excelente en el ámbito de la Historia Económica española. Al margen de la figura de Nadal, uno de los grandes maestros, y de la emergente de Tafunell, se ha producido la feliz coincidencia de que se hayan publicado dos magníficas monografías de dos de los historiadores económicos más destacados y reconocidos en el panorama internacional actual.

Los méritos y la calidad del libro de Carreras y Tafunell van desde la edición hasta el contenido. Comenzando por los aspectos organizativos, hay que señalar que el libro contiene un buen índice alfabético, sendos índices de cuadros y gráficos, una bibliografía seleccionada y un magnífico apéndice con las principales magnitudes básicas de la economía española contemporánea, con una descripción detallada y muy útil de las fuentes.

El texto está muy bien escrito, en un castellano claro y directo, aunque, inevitablemente, contiene algunas erratas que podrán ser corregidas en las futuras ediciones que, con toda seguridad, tendrá esta obra.

Pedagógicamente el libro es excelente. Se trata de un texto lleno de preguntas que se plantean abiertas y directamente a los lectores sobre los problemas más interesantes de la Historia Económica contemporánea de nuestro país. Preguntas inteligentes y, también, valientes, porque una vez formuladas, los autores se enfrentan a la exigencia de dar cumplida respuesta a todas ellas. Y si las preguntas son atinadas, las respuestas lo son en igual medida. Ignoro, obviamente, si los autores se plantearon conscientemente o no esta metodología didáctica. Es de suponer que así fue, aunque, en cualquier caso, lo verdaderamente importante es el espléndido resultado.

Aunque el libro es extenso, se trata de un manual y no tiene, por consiguiente, una intención enciclopedista. Los autores, inevitablemente, han tenido que proceder a una ardua labor de selección de los temas a tratar, así como del espacio dedicado a cada uno de ellos, tarea especialmente difícil, dado el auge espectacular que han tenido los estudios de Historia Económica contemporánea en las últimas décadas. Los propios autores hacen explícita la principal de las renuncias, la de no entrar en consideraciones de carácter regional, renuncia perfectamente lógica en un manual de carácter general, y remiten a los lectores a los muy buenos trabajos recientemente

publicados sobre la materia. En este sentido, en el de las ausencias, siempre es posible que el lector eche en falta algún tema o que considere que otros están poco tratados o que lo están en exceso. En mi opinión, los autores presentan acertadamente los problemas más significativos y lo hacen de manera suficiente y equilibrada.

El libro plantea con claridad los principales temas actuales de debate en la Historia Económica contemporánea. Se repasan las polémicas clásicas (los efectos de la desamortización, la construcción ferroviaria, la “colonización” de la minería, la polémica proteccionismo-librecambio, los efectos de la autarquía...) y aparecen otras nuevas y muy interesantes, como los efectos de los Pactos de La Moncloa o la reconversión industrial durante los gobiernos socialistas. En algunos casos, por exigencias de espacio, las argumentaciones aparecen de forma sintética, lo que se compensa con las citas precisas a los autores y a las obras que las sostienen. Los autores se decantan, generalmente, por alguna interpretación o plantean la suya propia y lo hacen con mesura y siempre después de exponer con claridad los argumentos en contra, con un buen *fair play*.

Otro de los grandes méritos del trabajo es que se trata de verdad de una historia de los siglos XIX y XX, realizada con una visión unitaria e integrada. La guerra civil, con todo su dramatismo y con la enorme ruptura social y económica que supuso, ya no aparece como un límite, sino que se integra en el discurso histórico. Igualmente, es un texto en el que de forma definitiva se produce un tratamiento homogéneo de los dos siglos, acabando con una práctica, bastante corriente, de emplear un criterio sectorial para el análisis de algunos períodos y general en otros. Por lo demás, es obvio que el texto goza de la ventaja de ser la obra conjunta de dos autores, lo que le proporciona una gran homogeneidad en relación a otras monografías, sin duda muy valiosas, pero que presentan algunas irregularidades por el diverso tratamiento que los distintos autores hacen de sus correspondientes temas.

Otro de los grandes méritos del libro es la perfecta integración del estudio en el contexto internacional, con constantes comparaciones con lo que ocurría, no sólo en Inglaterra, sino en otros muchos países europeos, tanto avanzados como del ámbito mediterráneo y de la Europa centro-oriental. No en vano Carreras, y en esta misma línea se sitúa Tafunell, es un historiador de la economía europea desde el comienzo de su trayectoria investigadora. Se muestra así en el trabajo, de manera clara, la peculiar trayectoria española. Su carácter europeo, pero también sus largas etapas de marginalidad y alejamiento de Europa. Los excelentes resultados finales de una plena integración, pero, también, las penosas consecuencias de las etapas de separación y, de modo muy especial, las nefastas consecuencias del franquismo. Esta obra, y otras muchas que han insistido en los mismos planteamientos, demuestran de manera incontestable que la actual normalidad española no puede ser proyectada de manera lineal a nuestro pasado y que la situación que hoy disfrutamos ha sido resultado de un gran esfuerzo, en el que hemos contado con el apoyo fundamental de

Europa y en el que se han tenido que vencer fuertes resistencias internas a los cambios. Si bien es cierto que la industrialización y el desarrollo económico de España tuvieron lugar durante el franquismo, no lo es menos que se produjeron a pesar del franquismo.

Descendiendo a cuestiones más concretas, no quiero dejar de señalar otros méritos destacados del libro, por ejemplo, la excelente introducción en la que se presenta un balance de la herencia del Antiguo Régimen y un breve, pero muy certero y preciso, análisis de los condicionamientos geográficos de la economía española. Esta última cuestión es especialmente procedente por dos razones. Primero, por la trascendencia que la infraestructura física ha tenido en el desarrollo económico español y, segundo, por el espectacular desconocimiento que tienen nuestros alumnos de la geografía española y mundial. No es necesario insistir mucho en la necesidad de contar con unos mínimos conocimientos geográficos para poder valorar, adecuadamente, los éxitos y fracasos de nuestros antepasados.

Una obra de historia económica que abarca dos siglos no puede ser exclusivamente económica. Doscientos años son demasiados para adoptar el supuesto *caeteris paribus* en relación a las estructuras políticas y sociales. En este sentido, los autores han resuelto con equilibrio el reto de introducir en el texto las necesarias referencias a los principales cambios políticos, desvelando su significado más profundo y sus implicaciones desde el punto de vista económico. En esta línea, y por poner un ejemplo, resulta muy brillante el ponderado balance que hacen del conjunto de los efectos de la pérdida de las colonias y de sus implicaciones inmediatas y a largo plazo sobre la economía española.

Dentro del nivel general de gran calidad del libro hay un epígrafe que me ha resultado especialmente novedoso y atractivo. Se trata del dedicado a la evolución de los precios y del dinero en una perspectiva general que abarca los dos siglos y que proporciona una visión homogénea de una larguísima etapa en la que los cambios monetarios fueron frecuentes y radicales. Igualmente, la información cuantitativa recogida en el texto puede considerarse muy satisfactoria. Los autores han evitado el peligro de inundar el libro con cuadros y series, y ofrecen los datos precisos y necesarios entre los mejores disponibles. No en vano, Carreras es, junto a Leandro Prados, desde hace mucho tiempo, uno de nuestros mejores expertos en historia cuantitativa. También es muy bueno y oportuno el tratamiento que hacen de la época más actual, desde el final del franquismo hasta nuestros días y el análisis del complejo proceso de integración de España en la Unión Europea. En este sentido, hay que felicitarse por el hecho de que los manuales de historia económica lleguen hasta la actualidad y traten los problemas del presente. El libro se cierra con un capítulo de conclusiones en el que los autores realizan un nuevo esfuerzo de síntesis planteando, en apenas treinta páginas, las principales causas que impulsaron o frenaron el desarrollo económico de España.

Cualquier trabajo, por muy pensado y bien acabado que esté, no está libre de cuestiones que pueden ser problemáticas y mejorables. El libro de Carreras y Tafunell no escapa, obviamente, a esta regla. Uno de los problemas más llamativos es la identificación que hacen los autores del PIB *per capita* con el bienestar. De modo reiterado aparece en el texto esta identificación tan discutible. En mi opinión, en una obra de estas características y extensión, habría sido conveniente dedicar un par de párrafos a explicar las limitaciones del PIB *per capita* como indicador del bienestar, así como el esfuerzo que, en los últimos años, están realizando los científicos sociales para elaborar nuevos indicadores que reflejen de forma más precisa un concepto tan complejo como es el de bienestar.

Como comentaba al principio, cada lector podrá discrepar, en función de sus propias preferencias, del tratamiento que hacen los autores de los distintos problemas y de las conclusiones a las que llegan, como me ha sucedido a mí. Sin embargo, en esta ocasión, entiendo que, más que explicitar mis opiniones, lo mejor que puedo hacer es invitar a la lectura del trabajo tal como nos lo presentan sus autores. Porque se trata de un libro muy maduro, muy meditado y muy coherente, resultado de muchos años de trabajo y de muchas horas de discusión entre sus autores, que merece un estudio detenido, para que cada lector, y especialmente cada colega, saque sus propias conclusiones.

Carlos Barciela López
Universidad de Alicante